

Buenas tardes:

Empiezo por presentarme a quien no me conozca.

Soy Julio Miranda Céspedes y tengo la gran suerte de ser el actual Presidente de la Casa de Melilla en Madrid.

Ya quisiera yo poder presentar el libro que hoy nos ha traído Álvaro Cordón, pero uno es de ciencias y aunque gran amante de las humanidades, consciente de sus limitaciones en estos campos.

El Rimadario es un texto de una compleja elaboración técnica pero de una sencilla utilización incluso por los profanos y nadie mejor que él nos lo va a presentar.

Hoy estoy aquí por otra razón, aunque tenga nombre propio no es por éste sino por el cargo que me honra el motivo que me sienta frente a ustedes.

Álvaro es un melillense de nacimiento y sobretodo de corazón. Lleva a Melilla en cualquier rincón de su obra y es un activista en la difusión de la cultura, la belleza y el pensamiento.

Si juntamos estos aderezos con el conocimiento que en su momento tuvo Álvaro de nuestro nacimiento en Madrid y con la generosidad que prodiga, no podemos obtener otro resultado que el que nos invitara a coprotagonizar junto a él este momento tan importante de su vida intelectual.

En la obra de Álvaro siempre está presente Melilla de una forma o de otra, explícita o implícita.

En toda ella si no te cuenta Melilla, te la enseña y si no te la canta y si no la propia obra emana esos aromas mediterráneos o trasluce esos tonos de azules y bronces, como titula uno de sus libros de poemas, que siempre evocan a Melilla.

En el Rimadario, un libro técnico, de consulta, de lingüística; Melilla está presente de forma explícita desde la portada.

Necesitas buscar una palabra, hacer una consulta, una ayuda en tu ejercicio de lenguaje y cuando coges tu texto para documentarte, te encuentras frente a una fotografía de un sol en plena puesta tras un horizonte marino, que podría corresponder a infinitos rincones del planeta pero que los que conocemos Melilla sabemos que pertenece a la travesía del mar que nos une a nuestra España peninsular. Y debajo ... un poema, que, a ritmo sosegado, anuncia que desde Melilla te llega mecida por el mar y empujada por el viento la voz de la palabra.

Y también está presente en su nacimiento:

La obra, gestada, trabajada y parida por Álvaro Cordón, vio la luz asistida por la Ciudad Autónoma.

Cuando Antonio Miranda, Consejero de Educación de la Ciudad Autónoma de Melilla, tuvo conocimiento del gran trabajo de Álvaro por el propio autor, decidió su difusión inmediata y apoyó desde su Consejería la publicación de la primera edición.

Esto, que me lo contó Álvaro la primera vez que me enseñó su trabajo y lo cuenta Miranda en la presentación de esta segunda edición; ya me lo relató el Consejero en una conversación sobre los planes para la Casa de Melilla en Madrid pero de una forma o con un matiz algo distinto.

Mientras Álvaro me lo expuso como una gran ayuda recibida de la Consejería de Educación que le permitió dar a conocer el fruto de tan elaborado estudio. Ayuda de la que se sentía y siente muy agradecido; Antonio Miranda, en cierta ocasión, hablando de los contactos que manteníamos en la Casa de Melilla en Madrid con bastantes componentes del mundo de las letras y de las artes melillenses con los que habían cuajado varios planes que intentaríamos poner en marcha tan pronto como las circunstancias nos lo permitieran; surgió un comentario mío sobre que entre los escritores había uno en el que percibíamos que el proyecto de la Casa de Melilla en Madrid le había despertado una especial empatía, con el que esperábamos poder desarrollar varias ideas muy interesantes por él propuestas, que era Álvaro Cordón.

El Consejero, al oír su nombre, reaccionó presto y me mostró la admiración que sentía por su obra y en especial por el Rimadario, del que me dijo, que en cuanto lo vio, le bastó una ojeada por encima para saber que aquello era un gran trabajo que debía ser difundido y que sería una gran suerte para Melilla poder colaborar y participar en la publicación y presentación a la sociedad del fruto de tan laborioso, paciente y constante estudio lingüístico llevado a cabo por Álvaro.

En fin, dos puntos de vista distintos y ambos acertados.

Una suerte para Álvaro contar con la ayuda de Melilla y poder sentirse profeta en su tierra y una suerte para Melilla al poder participar de la obra de Álvaro, uno de sus hijos que más la quiere.

Y esto es lo que he venido a contarles, que Álvaro, Melilla, su obra y el Rimadario forman un conjunto que vive en perfecta simbiosis y por ello estoy aquí compartiendo mesa en representación de un grupo de melillenses residentes en Madrid que constituidos en Casa Regional por cariño a nuestra tierra queremos acompañar, apoyar y dar calor a uno de nuestros paisanos que expone su trabajo en la capital de España, como nos gusta hacerlo con todos los melillenses cuando pasan por la misma circunstancia y porque Álvaro, melillense desde lo más profundo de su alma, ha querido compartir con su casa en Madrid y sus paisanos este momento de gloria.

Muchas gracias Álvaro por invitarnos a compartir contigo este tu momento.